

Recabarren en Buenos Aires, 1916-1918: una estadía teórica decisiva*

Recabarren in Buenos Aires, 1916-1918: a decisive stay

Gabriel Gallardo Arias**

Resumen

Durante 1917 y hasta inicios del 18, el dirigente obrero chileno Luis Emilio Recabarren permanece en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. En la ocasión, además de intervenir en diversas circunstancias de la vida del Partido Socialista local, su permanencia definirá aspectos sustanciales de su ideario político. En este sentido, exponemos aquí diversos antecedentes sobre el particular, en la perspectiva de lo que hemos llamado el “socialismo gestor” de Recabarren.

Palabras clave: Movimiento obrero, Partido Obrero Socialista, Socialismo argentino, Socialismo gestor

Abstract

During 1917 and into early 18, the Chilean labor leader Luis Emilio Recabarren remains in the city of Buenos Aires, Argentina. On occasion, in addition to intervening in various circumstances of life of local Socialist Party, its permanence will define the substance of their political ideology. In this sense, we present here various backgrounds on the subject, in the perspective of what we call “management socialism”.

Keywords: Worker’s Movement, Socialist Workers Party, Socialism Argentine, “management socialism”.

* Artículo preparado a la luz de la investigación de tesis en la maestría en Filosofía Política de la Universidad de Chile

** Chileno, académico de la Universidad de Humanismo Cristiano, Santiago, gallardo.gabriel@yahoo.es

Introducción

No sabemos las razones exactas por las cuales en agosto de 1916, Luis Emilio Recabarren y su esposa, Teresa Flores, se trasladan de Punta Arenas –lugar donde habían llegado luego de visitar otras localidades del sur de Chile- a Buenos Aires. Más allá de la constante amenaza represiva sobre la persona del dirigente socialista -asunto que de modo particular no parece haber tenido relación directa con este viaje- es probable que las motivaciones para el cambio de suelo se vincularon más con necesidades de orden personales de Luis Emilio: tal vez si un espacio que, al permitirle tomar distancia de las urgencias de la organización obrera chilena, le ofreciera el tiempo y la tranquilidad requeridas por su vida matrimonial y sus inquietudes de estudio y reflexión sobre las circunstancias de las luchas obreras a nivel general. A este respecto Fernando Alegría en su obra *Como un árbol rojo* nos insinúa algo que puede tener bastante asidero: esta estadía de *Reca* fue una forma de tomar distancia para analizar la situación chilena; recobrar energías tras algunos reveses electorales de su partido, el P.O.S.; y, muy especialmente, deducir conclusiones de amplio alcance sobre una experiencia sindical que le parecía extraordinariamente llamativa: la de la Federación Obrera de Magallanes. Este alejamiento, sin embargo, no significó el olvido chileno. Mantuvo correspondencia con la dirigencia sindical nacional, envió frecuentes reportes y noticias a la prensa obrera de distintas ciudades chilenas sobre las circunstancias del PS argentino y las repercusiones de la guerra europea; en fin, Chile estuvo constantemente presente en su acción y pensamiento.

I.

No era la primera vez que se estacionaba temporalmente en aquél Puerto; diez años antes, en el curso de varios meses de los años 1906-07, se había radicado en este lugar incorporándose de lleno a las actividades político-sindicales del Partido Socialista, presidido por el destacado intelectual Juan Bautista Justo (1865-1928). De esta primera experiencia conocemos su participación como delegado de la Unión de Tipógrafos al Congreso de reunificación de las organizaciones obreras argentinas, instancia en la que polemizó abiertamente con los sectores anarquistas. De esta y otras iniciativas suyas, tenemos testimonio por los artículos reproducidos en Chile por algunos medios de la prensa de trabajadores de nuestro país. Sin duda que esta relación y aporte al PSA, facilitaron, a su vez, su salida hacia Europa en 1908, donde tomó contacto con importantes jefes del socialismo español, francés, belga, alemán, entre otros adscritos a la Segunda Internacional. Dado esto, la vinculación entre los socialismos de ambos lados de Los Andes tuvo en Luis Emilio Recabarren una manifestación muy concreta que abarcaría casi dos décadas y que desde el punto de vista de los resultados, importó para nuestro dirigente obrero influencias decisivas en la fisonomía de su pensamiento político. Consignemos, para cerrar este primer punto, que la presencia en Chile del socialista argentino Juan Greco y la invitación que el propio Recabarren cursara a Antonio Zacagnini, otro destacado líder socialista argentino, para viajar a Chile (ignoramos si este viaje finalmente se realizó), grafican también el nivel más bien intenso de contactos y colaboraciones que los PS chileno y argentino habrían practicado en la segunda década del siglo pasado.

Luis Emilio llega a Buenos Aires en los instantes en que el seno del Partido Socialista local (PSA) está en curso una disputa ideológica y de conducción cuya acumulación no hizo sino potenciar un quiebre irreversible. Como corrientemente ha ocurrido, las tensiones intrapartidarias endógenas tal vez no habrían llegado a un punto de no retorno en su confrontación si las mismas no hubiesen tenido la oportunidad, como efectivamente aconteció, de verse notablemente influidas y, en alguna medida involucradas, por situaciones que acaecían a miles de kilómetros de distancia, como fueron, la guerra de 1914 en Europa, y la espectacular novedad de la Revolución de Octubre (1917).

II.

Evidentemente, la realidad política argentina, con su enorme apego a contextos internacionales cada vez más dinámicos y envolventes, no podía sino reflejar, en menor o mayor proporción, dilemas y definiciones de horizontes supranacionales que buscaba seguir y compartir.

Las aludidas tensiones endógenas se vincularon, de una parte, con el notorio avance electoral que desde hacia casi un lustro favorecían al PS dada la nueva normativa eleccionaria propiciada desde el Estado por el reformismo aperturista. Nos referimos a la ley electoral Sáenz-Peña, de 1912, que significó un alza considerable en los representantes públicos del partido. El peso del creciente grupo parlamentario socialista traería un rápido desbalance en las relaciones de poder al interior de la organización, circunstancia que adquiriría vigor al conformarse una fuerza hegemónica que no sólo tenía por base la evidente figuración pública de este grupo legislativo, con todas las repercusiones simbólicas en la mentalidad de la adhesión militante, sino también, en el fortalecimiento de una racionalidad del hacer político corporativo que supuso su mayor eficiencia en una perspectiva de actuación en los marcos de la institucionalidad estatal, al modo de la conducta mayoritaria del socialismo europeo, descartándose así la opción “antisistémica” del revolucionarismo primigenio del socialismo decimonónico. En esta reconceptualización de lo político se dieron cita tanto el grueso del grupo parlamentario mencionado, como varios de los dirigentes más destacados del PS, encabezados por Justo. En su conjunto controlarían sin contrapeso la vida partidaria.

A la par con esta configuración hegemónica, hubo de expresarse también una oposición izquierdista o revolucionaria de base sindical encabezada por José Penelón, la cual, echando mano a severas críticas a la conducción parlamentarista de la directiva máxima, buscó instalar una visión “de clase” en la política de la organización. La estrategia de este sector consistió en “politizar” y hacer deliberantes a otras instancias del partido, preferentemente las de tipo sociales (sindicales, organizaciones barriales) y de la Juventud, a fin de disputar, por medio de ellas, la unilateral fuerza de la Dirección y sus parlamentarios. De igual forma, la creación del Comité de Propaganda Gremial, del Centro Carlos Marx, los intentos de desarrollo de nuevas secciones del partido -especialmente en la Capital federal- o el impulso de estructuras sindicales -iniciativas todas acompañadas de sus

respectivos medios de comunicación escritos- se inscribieron en la lógica de disputa descrita.

Si bien nada en la historia es necesariamente fatal, es dable suponer, al tenor de los hechos y las conductas exhibidas por los protagonistas, que la división respondió al escenario más probable de desenlace de las contradicciones partidarias: al camino de desacuerdos ideológicos profundos –recordemos la polémica sindical entre Penelón y Marotta-, de críticas y reproches mutuos –tengamos en mente sus muy contrariadas posturas ante los sucesos de la Rusia revolucionaria-, nutrido todo esto de actos contenciosos cuando no abiertamente hostiles ejecutados por ambas facciones, prepararon el ánimo para la ruptura.

Como se sabe, entre las gotas que rebalsaron el vaso estuvo la intensa confrontación desatada a partir de los primeros meses del año 17 cuando, a raíz de diversas presiones internas y externas, el PS, al igual que el conjunto de la política argentina, fue impelido a redefinirse ante lo que hasta entonces había sido una postura neutralista frente a la guerra mundial. A este respecto, y más allá de los matices individuales de dirigentes y demás personeros sobre tan candente tema, la discrepancias se graficaron entre las posiciones revolucionario-internacionalistas, partidarias de la mantención de la neutralidad ante un conflicto calificado de inter-imperialista, y las de los “aliadófilos”, representados por el sector parlamentario y del oficialismo de la conducción, para quienes la ruptura pública con el Imperio Alemán importaba una señal de adhesión irrestricta a los valores democráticos y de defensa de los intereses nacionales. El tácito desconocimiento por parte del grupo parlamentario de los acuerdos pro neutralistas que el PS resolviera en un Congreso Extraordinario en abril de 1917, y la consiguiente maniobra de los legisladores de hacer votar en el partido la aceptación o rechazo de la renuncia que previamente habían hecho de sus cargos –y donde, obviamente, el respaldo a que se mantuvieran en sus puestos implicaba la aceptación de su postura a favor de Inglaterra y los EEUU- hizo insoportable la permanencia de los internacionalistas, a quines no les cupo sino renunciar o ser expulsados. De esta suerte, a comienzos de 1918, estos últimos aglutinarían sus empeños dando vida al Partido Socialista Internacional (PSI), antecedente inmediato de lo que en poco tiempo más será el Partido Comunista o Sección Argentina de la Internacional Comunista.

III.

Ahora bien, ¿qué podemos decir del rol desempeñado por Recabarren en este momento de quiebre en el PSA?

En el transcurso de los 18 meses que duró su segunda residencia en la capital bonaerense, formará parte destacada de la disidencia revolucionaria, llegando a ocupar la dirección del Sindicato de los gráficos y, por algunas semanas, la Secretaría General del nuevo PSI. Obviamente, estos datos suponen una actuación bastante activa de nuestro personaje, sin embargo, amen de algunas escasas referencias a ella que hasta hoy se disponen, desconocemos sus detalles y modos más precisos de expresión.

Si bien los antecedentes historiográficos mencionan la participación de Recabarren en los cruciales avatares del socialismo argentino de 1917, soy de la opinión que tal participación fue más intensa en el plano de la producción y apoyo intelectual al sector disidente que en el del activismo político-organizacional. Esto, con todo, no implica negar su actuación en cuestiones prácticas, como, por ejemplo, su labor en la creación del órgano *La Internacional*; los esfuerzos que al parecer empeñó en crear la estructura partidaria a nivel de la Capital (intento rápidamente condenado y repelido por el oficialismo del PS antes de su quiebre); los contactos que posiblemente tuvo con el socialismo uruguayo, o la más notoria actuación –testimoniada en la prensa- organizando centros del nuevo PSI en los barrios bonaerenses. Sin embargo, no fueron estos hechos los más sobresalientes de su quehacer porteño.

Desde luego, su calidad de extranjero y su simpatía por el ala clasista revolucionaria, hubieron de surtir algún efecto para mantenerse en una posición de segunda fila dentro de la escena partidaria rioplatense. También, la existencia de un grupo de dirigentes obreros y políticos fogueados y concedores de su medio (Penelón, Ferlini, Greco, entre otros), no requería que su aporte se verificara en el terreno de la abierta contingencia. Finalmente, por determinados caracteres que, sin riesgos, podemos asignar como distintivos de la producción intelectual que Recabarren realiza en Buenos Aires -caracteres que remiten a la elaboración teórica del sujeto trabajador como mórula de la política socialista-, es que sustentamos que su actuación, sin ser retraída, no tuvo la intención del protagonismo de primer orden. Conste incluso, que en el instante en que sí su labor adquirió visibilidad pública –al momento de asumir como Secretario General del PSI- su función duró pocas semanas, decidiendo su retorno a Chile en vez de permanecer en tal cargo.

Otro asunto que también es posible sugerir del tipo de desempeño que Recabarren tuvo en Buenos Aires, y que en alguna medida se complementa con el “bajo perfil público” ya señalado de su presencia, es que su producción intelectual en esa ciudad –digamos, el conjunto de lecturas, comentarios, discusiones, redacción y publicación de folletos y notas de prensa- tuvo como móvil más su propia elaboración teórica sobre el socialismo, que buscar convertirse en activista en las disputas del socialismo argentino, no obstante en la elaboración de sus escritos trasandinos no dejó de hacer variadas referencias a la realidad política y organizacional rioplatense. Entremos ahora a reseñar algunos de los productos que conformaron la “producción bonaerense” del dirigente chileno.

Los materiales datados en Buenos Aires correspondieron a cuatro folletos: *Las proyecciones de la acción sindical*, *La materia eterna e inteligente*, *Lo que puede hacer la municipalidad en manos del pueblo inteligente* y *Lo que da el gremialismo*

Con relación al primero de los folletos indicados, *Las proyecciones de la acción sindical*, consignemos que originalmente este representó el caudal más significativo de artículos de prensa publicados por Recabarren en Argentina. Se trató de un conjunto de 13 partes de una elaboración temática amplia aparecidos en *La Vanguardia*, órgano oficial del PSA, entre los meses de noviembre de 1916 y enero del 17. De acuerdo al plan de publicación expuesto al comienzo de la serie, este trabajo constaba de 17 entregas, sin embargo, la aversión que ellos provocaron en los editores del diario hicieron que aparecieran publicados

sólo 13. Tanto el veto para la continuidad de su aparición en *La Vanguardia*, como las tensiones al interior del PS entre las posiciones de mayoría y minoría, cercenaron su continuidad. Recabarren decidió rápidamente reeditarlos como monografía, agregándole siete partes más. De esta forma, el folleto respectivo contuvo finalmente 24 acápites publicados por la imprenta de *La Vanguardia* en algún momento de 1917. La totalidad de estos trabajos, con algunos ajustes de contexto, los volverá a publicar en Chile durante 1921.

Otro par de artículos y algunos breves párrafos de su autoría, aparecieron en el medio escrito de los disidentes, denominado *La Internacional*. El valor ideológico de este par de intervenciones es muy mínimo. Corresponden a opiniones sobre la Guerra en Europa y los acontecimientos en Rusia, cuyo contenido escapa a la línea de fundamentación doctrinaria que aquí nos interesa resaltar de su labor. Más significativo habría sido contar con un par de escritos que Recabarren señala haber enviado a la redacción de *La Vanguardia* donde abordaba el acontecer de la Revolución Mexicana. No obstante, los mismos le fueron objetados y tampoco hay reproducción de ellos en *La Internacional*. Otros medios publicados por el izquierdismo del PS, como fueron *Revista Socialista* y *Adelante*, no han sido vistos por mí hasta el momento, de modo que desconozco si en ellos hubo alguna otra aparición escrita de nuestro dirigente obrero.

Con lo dicho ratifico lo apuntado anteriormente, a saber, que el aspecto más relevante de la actuación de Luis Emilio en esta estadía en Buenos Aires, se relacionó con la producción intelectual –de la que luego daremos una interpretación- y la divulgación editorial. En un ambiente, como el de la capital argentina, donde el peso de la cultura letrada, entre otros ámbitos culturales, ha sido tal vez si el más sobresaliente de nuestra región, las posibilidades para que nuestro dirigente tomara contacto con lecturas, influencias e ideas -sin duda más nutridas y diversas que las que podía obtener en Chile- fueron altamente aprovechadas por él, máxime si tomamos en cuenta su enorme inquietud lectora, su férrea disciplina de trabajo y sus ilimitados anhelos de saber. Además de publicar y difundir los materiales ya citados, varios anuncios de propaganda aparecidos en *La Vanguardia*, invitan a los lectores del diario a comprar otros folletos previos de nuestro autor, como eran *El Socialismo*, *Ricos y Pobres* o *La teoría de la Igualdad*, los que estaban a su disposición tanto en los centros partidarios como en la librería del periódico. ¿Cuánto de esta difusión, lectura y asimilación efectivamente se verificó? No lo sabemos, y cualquier opinión sobre ello sería en lo inmediato arriesgada sin otras evaluaciones futuras. Tal vez si lo más próximo a su incidencia entre los socialistas argentinos sean las consideraciones siempre respetuosas que varios de ellos, especialmente dirigentes como Greco, Penelón, Ferlini o Zacagnini, emitieron respecto de Recabarren, de su calidad personal y su destacado rol como dirigente socialista chileno, circunstancia que, de todos modos, no nos permite calibrar fehacientemente el eventual impacto –pequeño o grande- que haya tenido en la organización socialista y sindical argentinas. Sin duda que su ubicación como Secretario General en el nuevo partido internacionalista creado en enero de 1918 es un hecho de primera importancia con relación a ponderar la efectiva gravitación alcanzada por Recabarren entre los compañeros trasandinos, por lo menos en una parte no despreciable de ellos.

IV.

Que mi atención sobre esta segunda presencia de Luis Emilio en la Argentina esté puesta en su producción intelectual y en el significado que a ella le atribuyo en el terreno más amplio de su pensamiento político, se asienta en la siguiente premisa que, respecto de este hecho, me resulta esencial: **fue en esta experiencia reflexiva y escritural bonaerense donde Recabarren ahonda de manera cabal y definitiva en lo que a mi juicio es lo medular de su pensamiento: la visión del socialismo como demanda ética y aún deontológica de la libertad individuante de los hombres, horizonte nocional que, en el plano histórico-operativo, supuso el impulso de un radical socialismo gestor de base obrera.**

Varias de las interrogantes y respuestas que Recabarren expondrá en sus folletos “argentinos” habían aparecido, en calidad de breves notas y reflexiones, en algunas ediciones de la prensa obrera chilena fechados en meses anteriores a su traslado a Buenos Aires. De esta suerte, es pertinente sostener que Buenos Aires no fue sino continuidad y culminación de sus inquietudes, así como los trabajos que publicará estando ya de regreso en Chile (*Los albores de la revolución social en Chile, Qué queremos Federados y Socialistas*), a excepción de su *Rusia Obrera y Campesina*, no fueron sino derivaciones contextualizadas de esta misma producción bonaerense.

Por referencias señaladas por el autor en sus trabajos, su producción comenzó con *Las proyecciones de la acción sindical*. De modo simultáneo en su elaboración, aunque con un breve tiempo de espera en su publicación (no más de un mes, a lo sumo), dio a conocer *La materia eterna e inteligente*. Luego, hacia fines de 1917, preparó y entregó a la imprenta *Lo que puede hacer la municipalidad en manos del pueblo inteligente* y *Lo que da el gremialismo*, siendo este último el cuarto folleto de la secuencia.

Esta circunstancia temporal no sólo es un hecho factual. La atenta relación de los contenidos y problemas abordados en los folletos rioplatenses, nos llevan a afirmar que es en los dos primeros de los opúsculos consignados: *Las proyecciones...* y *La Materia...*, donde se contiene lo fundamental del pensamiento de Recabarren y, con él, lo medular de sus enunciados político-prácticos. O, dicho de otra forma, conformando una unidad lógica biunívoca sólo desgajable por necesidades analíticas, si en *La Materia eterna e inteligente* su idea del socialismo deviene natural por la propia evolución y cambio de la Naturaleza (física y humano-social), en *Las proyecciones de la acción sindical* este mismo socialismo debía apelar a la total autonomía o libertad de los hombres de trabajo para llegar a adquirir corporalidad histórica. Es aquí, precisamente, de donde colegimos el carácter de su postura como socialismo gestor radical.

V. Consideración final

No abundaré aquí en la teodicea recabarriana. Sobre sus contornos y afluentes científicistas –donde la influencia principal fue la del español Enrique Lleria- he dado cuenta en mi libro *La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren* (Ariadna, 2006). De su holismo ideológico quiero, para finalizar, dejar reseñados algunos de los signos de su anunciado liberalismo obrero radical.

En un reciente evento dedicado a la historia de las izquierdas en Chile, señalé que en Recabarren, siguiendo a Albert Hirshman, se dieron cita tanto una voz (*voice*), como una salida (*exit*). Hasta el momento, se conoce más su voz, es decir, su producción escrita, por lo común poco y mal leída y, en menor medida, su exit, su salida, de la que frecuentemente solo se atienden sus hechos factuales (principalmente su actividad político-organizacional y de prensa).

Ahora bien, lo que no está advertido aún es que el conjunto de estos hechos se jugaron primordialmente en una perspectiva de individuación de la clase trabajadora vuelta hacia el devenir. En esta visión, el recabarrenismo fue un intento eminentemente gestionario en clave radical, es decir, un movimiento de activación de todos los recursos de conciencia y sociabilidad en aras de la materialización de un cierto “anhelo de mundo” de los trabajadores, trabajadores que, en el concepto de Recabarren, componían la inmensa mayoría de la población.

De manera específica, el socialismo recabarriano importó al menos tres tópicos que lo configuran como proyecto: primero, dispuso de un sujeto social protagónico centrado en la organización sindical obrera; segundo, de una visión de mundo alternativa, prevista en una idea de socialismo como doctrina de la perfectibilidad humana y, tercero, de una distinta racionalidad del orden político que anunciará en sus propuestas de municipio y de nueva Constitución federalista para Chile. De esta tríada, el primero –la organización sindical- comportó el centro del conjunto del plan renovador, exigencia que reclamó un sostenido y creciente proceso de individuación de los elementos obreros. En lo esencial, este movimiento y las relaciones entre sus componentes implicaban un despliegue civilizatorio donde la sustitución del régimen burgués o del capital debía darse por demostración y superación, y no así por acciones violentas e impositivas del nuevo orden.

Este esfuerzo de individuación no sólo contempló formas de asociatividad diversas de los trabajadores, expresadas en cooperativas de producción, de servicios y consumos; sociedades de responsabilidad limitada para los emprendimientos editoriales o periodísticos; diversos mecanismos de previsión mutualistas, organizaciones para la autoeducación y cultura; el desarrollo de organismos sindicales y políticos, sino también, la indicación de proyectos administración estatal a nivel municipal y, muy especialmente, la reestructuración federal y descentralizada del gobierno interior de la república en sus

ámbitos de ordenamiento político, de gestión productiva y de consumo, de representación ciudadana, de organización legislativa y judicial, e instancias de gobierno central.

Bien sabemos que varias de estas alternativas no prosperaron, quedando en su mera formulación. El curso de los hechos, determinado por modos institucionales más plausibles con las posibilidades de actuación y compromiso de los sujetos populares de comienzos del siglo XX (modos institucionales que, digamos de paso, fundaron los mecanismos de cohesión social aceptados o promovidos por el desarrollismo estatalista hasta el Gobierno de la Unidad Popular), hizo que el socialismo recabarriano no pudiese contar con ninguna capacidad operativa: su formulación y demandas fueron excesivas para el país en que vivió Recabarren y, aún, para el propio Partido Comunista chileno y sus operadores externos, el carácter tan radical del logos recabarriano, les resultaría incomprensible.

Para finalizar, una pregunta: desde la muerte de Recabarren hasta hoy, Chile y otros países latinoamericanos ya han dado su vuelta por los métodos estatalistas y mercantilistas de dirección de sus sociedades. Verificados los resultados de ambos verticalismos y abiertos en el presente a una necesaria renovación de la política ¿será posible que ahora tenga mayores posibilidades de éxito la individuación del radicalismo gestor recabarreniano? Yo estimo que sí.

Recibido: 7 octubre 2010

Aceptado: 14 marzo 2011